

Capítulo

Recursos de capital social, gestión de conflictos y factores asociados en víctimas del conflicto armado colombiano¹

Yeison David Gallo-Barrera²
Heygui Tiffany Araújo-Zúñiga³
Camilo Javier Velandia-Arias⁴
Carmelina Paba-Barbosa⁵

¹ Capítulo derivado del proyecto “Promoción de competencias para la resolución de conflictos en víctimas del conflicto armado colombiano del Magdalena” y “Capital social y apoyo psicosocial en víctimas del conflicto armado del Magdalena, Colombia”, cofinanciados por la Universidad del Magdalena y el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) según lo establecido en el Convenio Especial de Cooperación No. 80740-251-2019. Con fecha de inicio 3 de mayo de 2019 y fecha de terminación 2 de mayo de 2020. Adscritos respectivamente a los grupos de investigación Cognición y Educación (CogniEd) y Psicología de la Salud y Psiquiatría, del programa de Psicología de la Universidad del Magdalena.

² Psicólogo, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Investigador, Universidad del Magdalena, Grupo de Investigación Ciencias del Cuidado en Enfermería (GICCE). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4501-3281>. Correo electrónico: yeisondbg@gmail.com

³ Psicóloga, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Especialista en Derechos Humanos, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Magíster (c) en Promoción y protección de los DDHH, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Investigadora, Universidad del Magdalena, Grupo de Investigación Cognición y Educación (CogniEd). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8043-4287>. Correo electrónico: hetiarzu@gmail.com



Resumen

El escenario de posconflicto que atraviesa Colombia exige la implementación de acciones afirmativas para la construcción de paz basadas en la evidencia, que promuevan la colaboración social, fortalezcan las capacidades comunitarias y mejoren las competencias para afrontar y resolver situaciones conflictivas. El objetivo del presente estudio es conocer la relación entre recursos de capital social y habilidades de resolución de conflictos en víctimas del conflicto armado de Santa Marta, Colombia. Participan 48 personas entre 19 y 75 años ($M = 44,8$; $DE = 13,1$), 40 mujeres y 8 hombres, 83,3% de estrato uno, 39,6% solteras, 64,6% desempleadas, 85,4% con hijos. El 60% manifiesta haber vivido por lo menos un hecho victimizante y el 40% restante dos o más, con

⁴ Psicólogo, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Especialista en Docencia Universitaria, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Maestrando en Intervención Social, Universidad Internacional de La Rioja (Logroño, España). Investigador, Universidad del Magdalena, Grupo de Investigación Cognición y Educación (CogniEd). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1307-4984>. Correo electrónico: camilojaviervelandia@gmail.com

⁵ Doctora en Psicología, Universidad Maimónides (Buenos Aires, Argentina). Magíster en Educación, Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá, Colombia). Psicóloga, Fundación Universidad Incca de Colombia (Bogotá, Colombia). Docente Catedrática, Universidad del Magdalena, Grupo de Investigación Cognición y Educación (CogniEd). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9928-2970>. Correo electrónico: carmelinapaba@gmail.com



una antigüedad de 11-20 años (68,8%) en la mayoría de los casos. Los participantes diligencian una ficha de información sociodemográfica, el generador de recursos de capital social ($\alpha = ,87$) y la escala de solución de conflicto ($\alpha = ,85$). Los análisis estadísticos se realizan con el *software* IBM SPSS versión 25. El estrato socioeconómico se asocia con la dimensión de prestigio y educación ($r = ,295$; $p < ,042$) y el número de hijos con el apoyo personal ($r = ,329$; $p < ,023$). La evaluación de resultados se asocia al capital social de prestigio y educación ($r = ,296$; $p < ,041$) y de recursos políticos y financieros ($r = ,304$; $p < ,036$). Se recomienda realizar nuevos estudios con víctimas del conflicto armado en otras regiones del país y con muestras más amplias.

Palabras clave: capital social, negociación, conflictos armados, Colombia.

Introducción

El conflicto armado en que se ha visto inmersa Colombia desde hace más de cincuenta años, con grupos al margen de la ley (guerrillas) y grupos paramilitares, genera repercusiones a nivel estatal, colectivo e individual. La violencia provoca una ruptura del capital social, con fracturas y perturbaciones en las dinámicas sociales y daños importantes en la cohesión social y la confianza institucional de personas, familias y comunidades (Estrada, 2011; Palacios, 2012).

A través de procesos de paz se han reconocido las múltiples violaciones de Derechos Humanos conforme al accionar de la guerra (Carrillo-Ballesteros, 2015; González y Sanabria, 2013). Mediante la Ley 1448 de 2011, el Estado colombiano busca resarcir los daños personales, sociales y comunitarios causados por la violencia, favoreciendo a las personas que, de manera individual o colectiva, han sufrido uno o más daños (hechos victimizantes) desde el 1 de enero de 1985, en poblaciones rurales y urbanas.



Según el Registro Único de Víctimas (RUV), hasta el 31 de marzo del 2021 el país reportó 9.123.123 víctimas del conflicto armado. En el Magdalena, la cifra asciende a 528.582 personas que sufren forma directa o indirecta las consecuencias de la guerra, siendo la ciudad de Santa Marta la que cuenta con mayor nivel de víctimas en el departamento, con 109.924 afectados (Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas, 2021).

Las medidas dispuestas en la Ley 1448 de 2011 buscan atender y reparar el daño sufrido por las víctimas conforme a los principios internacionales al término de un conflicto, por lo cual, consagran las medidas de verdad, justicia y reparación integral. El Plan Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas dispone las medidas de asistencia y atención, y las medidas de rehabilitación, implementadas a través del Programa de Atención Psicosocial y Atención Integral en Salud (Papsivi) (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017). Dicho programa tiene como objetivo mitigar el sufrimiento emocional, contribuir a la recuperación física, mental y del tejido social afectadas en el marco de la guerra; esto mediante la atención psicosocial (individual, familiar y comunitaria) y la atención integral en salud (asistencia en salud, promoción, prevención y rehabilitación) (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017).

Las capacidades y posibilidades individuales que sufren profundos daños a nivel emocional, psicológico y moral por causa del conflicto, se reflejan en el deterioro de las relaciones interpersonales y la salud física, provocando inestabilidad emocional y erosión en las redes sociales y comunitarias (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Por este motivo, pese al reconocimiento y proceso de reparación por parte del Estado a personas que han padecido la violencia, aún existe la necesidad de subsanar los daños individuales, comunitarios y sociales que este fenómeno dejó impregnado en la sociedad colombiana.



Capital social y el conflicto armado colombiano

El conflicto armado provoca un daño sociocultural de magnitudes generacionales en el país y ha dejado diversas consecuencias de carácter individual, como lesiones físicas y emocionales, alteraciones en los vínculos y relaciones sociales para asumir y afrontar adversidades, y de orden colectivo, como la desestructuración de los tejidos sociales, el éxodo rural y la aglomeración de población desplazadas en zonas urbanas y periurbanas de bajos recursos (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013; Ramos-Vidal, 2017).

Esta ruptura se visualiza en los recursos de Capital Social (CS), este constructo es ampliamente abordado y difícil de definir desde una sola perspectiva (Mereine et al., 2017). Portales (2013) lo contextualiza como la potencialidad o la capacidad que permite a un colectivo acceder a recursos que ofrecen distintos actores fundamentados en la confianza, la reciprocidad y la acción social; y destaca el proceso de interacción social como fundamental en la incidencia positiva en el desarrollo comunitario (político, cultural y económico) (Valdivia, 2018).

Putnam (2000) vincula el capital social a las redes, normas y confianza social, mientras que Valdivia (2018) señala dimensiones que posibilitan comprender el capital social en la interacción y participación de redes sociales, algunos de estos son: movilidad de la red, convivencia y responsabilidad, toma de decisiones, solución de problemas, liderazgo, cooperación, reciprocidad, dinámica.

De estas perspectivas, se habla de un *capital social individual*, compuesto por las redes interpersonales de una persona, así como los valores, conocimientos, actitudes y comportamientos individuales; un *capital social comunitario*, que involucra las redes de un grupo de personas que socializan, colaboran y participan de manera conjunta; y un *capital social grupal*, que incluye las redes dentro de una organización y entre organizaciones fuera del entorno local (Kingsley et al., 2020; Mujika et al., 2010; Valdivia, 2018).



También, el capital social se puede clasificar por tipos: CS de unión (*bonding*), que comprende las relaciones cercanas o estrechas donde se comparten características sociodemográficas y se sostiene un contacto directo y frecuente; CS de puente (*bridging*), que incluye las relaciones que conectan con diferentes grupos de acuerdo con coincidencias, las vinculaciones son horizontales y medianamente estrechas; y el CS de escalera (*linking*), que sostiene las relaciones verticales que se establecen con actores y grupos con diferentes estatus o poder (Putnam et al., 1993; Villaseñor y Úcar, 2011; Woolcock y Narayan, 2000).

En la presente investigación, se toma la fundamentación teórica acuñada por Van Der Gaag y Snijders (2005), quienes definen el CS como el “conjunto de recursos poseídos por los miembros de la red social de un individuo, los cuales pueden estar disponibles para el individuo como resultado de la historia de estas relaciones” [traducción propia] (p. 3). En este sentido, los autores reconocen cuatro tipos de capital social, a saber:

- CS asociado al prestigio y educación: hace referencia al capital derivado de los vínculos y relaciones interpersonales establecidas con personas que ostentan un nivel educativo y económico elevado.
- CS asociado a las habilidades políticas y financieras: involucra los recursos disponibles a partir de las relaciones que se mantienen con individuos que ocupan posiciones de poder político y tienen buena educación financiera.
- CS asociado a las competencias personales: se refiere a las habilidades personales que tienen los miembros que componen la red de apoyo del individuo, a las cuales puede acceder a través de los vínculos sostenidos.
- CS de apoyo personal: hace referencia al tejido social más cercano del individuo, que puede brindar un soporte a



nivel personal y como consultores para afrontar conflictos y dificultades.

Así, atendiendo los elementos señalados con anterioridad, se reconoce que en Colombia persiste la carencia de un capital de confianza (Gaviria, 2005), pues los paramilitares e insurgentes brindaron protección privada a gobernantes y se incluyeron en la política local, llegando a ser actores de las comunidades (Palacios, 2012). Este hecho produjo una pérdida de credibilidad hacia las instituciones, algo que también repercute negativamente en el capital social de las comunidades del país. Lo anterior se acompaña de vulneraciones en las creencias, prácticas sociales y modos de vivir de las comunidades, así como un daño en la acción colectiva (Estrada, 2009).

En el contexto colombiano, son escasos los estudios en víctimas del conflicto armado que evidencian un abordaje del capital social. Estos, mayoritariamente, se orientan a la medición transversal de las redes sociales, el apoyo social percibido, así como la validación de instrumentos y nuevas formas de abordajes de la población, siendo necesario orientar investigaciones que aporten a los desafíos de la construcción de capital social (Rubio, 2014).

Ramos-Vidal (2014) encuentra en desplazados de Barranquilla incidencia de las estructuras y centralidad de las redes personales sobre procesos de participación en el desarrollo comunitario. Asimismo, otro estudio halla que las redes personales de los desplazados se componen, mayoritariamente, de personas residentes fuera de Barranquilla, en tanto que, la disponibilidad de recursos de capital social es menor en las redes sociales de tipo más denso y entre los desplazados que llevan menos de cinco años residiendo en la ciudad (Ramos-Vidal et al., 2014).

Ramos-Vidal (2017) encuentra una varianza del empoderamiento y participación en relación con la dimensión de sentido de comunidad en desplazadas y personas que no tienen esta condición.



Además, los resultados de la intervención realizada por Villa et al. (2016) señalan la incidencia del acompañamiento psicosocial en la participación, confianza, la resignificación de experiencias de dolor y en la promoción del empoderamiento, lo cual propicia la reconstrucción del tejido social.

Carreño (2016) encuentra un mayor nivel de capital social en las poblaciones más afectadas por el conflicto debido a la solidaridad; no obstante, el aumento de capital social y el de confianza se encuentran amenazados por el desarrollo institucional y la evolución del conflicto. En esta misma línea, Cáceres (2017) establece que la violencia tiene un impacto negativo en la producción de capital social en las zonas más afectadas, siendo menor la frecuencia del acceso y uso de instituciones informales, así como la participación de las víctimas.

Capital social y gestión del conflicto

El CS es una herramienta de carácter intangible que orienta situaciones, visualiza y transforma problemáticas en contextos comunitarios y sociales, siendo causa y consecuencia de la reconstrucción del tejido social. Su valor radica en las estructuras sociales o individuales que se coordinan y cooperan con otros actores para obtener beneficios se sustenta en los valores, normas, actitudes, confianza, reciprocidad, recursos y redes (Engbers et al., 2017; Shostak y Guscott, 2017). Así, el CS se encuentra intrínsecamente relacionado con la superación de la pobreza, el desarrollo comunitario y la búsqueda de construcción de paz en países en conflictos como factor de seguridad y desarrollo (Carrión, 2012).

En este sentido, Carrión (2012) establece elementos interesantes respecto al CS y el conflicto armado al manifestar que:

Relacionar capital social y conflicto y, a su vez, relacionar estos dos términos con el desarrollo, resulta esencial porque bajos niveles de capital social tendrán una influencia



negativa en la cohesión social existente. A menos niveles de capital social, menores serán los canales de socialización y control social y más posibilidades habrá de que una sociedad se desorganice, fragmente y cree exclusión de ciertos grupos. Todo esto constituye, sin duda, un fuerte indicador de riesgo del conflicto y esto, a su vez, tendrá efectos negativos sobre el desarrollo humano de una sociedad y el bienestar de sus habitantes (p. 140).

De esta manera, se hace evidente la importancia del capital social como elemento de apoyo para la resolución de conflictos, en la medida que posee el carácter para crear, organizar y disponer de relaciones intersubjetivas con vínculos sólidos entre diversos individuos, grupos y comunidades, siendo imprescindible para la búsqueda de paz en el país (McIlwaine y Moser, 2001; Willis-Herrera et al., 2011).

Los conflictos surgen cuando dos o más personas, grupos de personas o países tienen intereses y comportamientos contrapuestos (París, 2005), pudiendo efectuarse acciones violentas, aunque la ausencia de violencia no indica la ausencia de conflicto (Carrión, 2012). Por tal motivo, resulta necesario disponer de recursos para gestionar las conductas violentas de manera propicia, siendo la resolución pacífica de conflictos interpersonales una de las dimensiones de la educación para la paz.

Esta resolución pacífica se entiende como el proceso orientado a reacomodar las tensiones interpersonales para disminuirlas o aprender a vivir con ellas utilizando el diálogo, la toma de decisión y las acciones que hagan frente al auge de las tensiones (Velandia-Arias y Paba-Barbosa, 2021). De esta manera, la instalación de conductos que permitan la resolución de conflictos que partan de situaciones cotidianas es fundamental en la educación para la paz, dado que las habilidades para resolver conflictos pacíficamente hacen una diferencia importante al momento de suspender el ciclo



de la violencia y prevenir futuras agresiones (Velandia-Arias y Paba-Barbosa, 2021),

La evidencia disponible señala la necesidad de realizar investigaciones que contribuyan a la reconstrucción del tejido social en víctimas del conflicto armado (Castro-Sardi y Olano, 2018; Sánchez-Vidal, 2017; Villa, 2016). En este sentido, es relevante incorporar el restablecimiento del capital social en el proceso de reparación y reconciliación, en la medida que el CS posibilita y propicia el establecimiento de redes personales, la creación de organizaciones sociales y el fortalecimiento de los vínculos con instituciones públicas (Carreño, 2016; Niño y Devia, 2015).

Es compromiso de todos los actores sociales construir y promover una cultura de paz. La puesta en marcha de investigaciones que aborden los componentes psicológicos, sociales y de salud en la población víctima del conflicto armado contribuye en la generación de nuevos conocimientos, que sirven de insumo para la formulación e implementación de acciones afirmativas orientadas a atender los perjuicios de la guerra en diferentes niveles y condiciones. En este sentido, el objetivo de la investigación es establecer la relación entre recursos de capital social, habilidades de gestión de conflictos y algunas variables sociodemográficas en personas que padecen violencia relacionada al conflicto armado en el departamento del Magdalena.

Metodología

La presente investigación es de tipo cuantitativo, correlacional y transversal. Se busca conocer la asociación entre recursos de capital social y habilidad de gestión de conflictos en víctimas del conflicto armado, realizando una medición a lo largo del tiempo para dar respuesta a una hipótesis de trabajo y sin establecer relaciones de causalidad (Hernández et al., 2014).



Participantes

La población de estudio son las víctimas del conflicto armado reconocidas por el Registro Único de Víctimas (RUV), que asisten al Centro Regional de Atención a Víctimas (CRAV) de la ciudad de Santa Marta, Colombia. La muestra final está compuesta por 48 víctimas del conflicto armado residentes en la ciudad de Santa Marta, quienes fueron escogidas mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, pues las dificultades para acceder a la población no permitieron realizar una selección aleatoria de los participantes (Otzen y Manterola, 2017).

Instrumentos

Ficha de caracterización sociodemográfica. Los participantes diligencian la siguiente información personal: edad, género, estrato socioeconómico, nivel educativo, estado civil, situación laboral, número de hijos, cantidad de hechos victimizantes y antigüedad del primer hecho victimizante.

Generador de recursos de capital social (Van Der Gaag y Snijders, 2005). Contiene 17 preguntas ($\alpha = ,87$) con opción de respuesta dicotómica (*sí* o *no*). Los reactivos permiten evaluar cuatro dimensiones del capital social: competencias personales (4 ítems, $\alpha = ,65$), recursos relacionados al prestigio y educación (6 ítems, $\alpha = ,70$), habilidades políticas y financieras (3 ítems, $\alpha = ,80$) y apoyo personal (4 ítems, $\alpha = ,55$).

Escala de Solución de Conflicto (ESOC) (Vera, 2005). Está compuesta por 35 ítems tipo Likert calificados de 1 a 5 (16 de ellos a la inversa), donde 1 significa “*rara vez o nunca*” y 5 significa “*con mucha frecuencia o siempre*”. Los incisos miden la habilidad general para solucionar conflictos ($\alpha = ,85$) y tres dimensiones específicas: control emocional (24 ítems, $\alpha = ,80$), competencia comunicativa (5 ítems, $\alpha = ,70$) y evaluación de resultados (6 ítems, $\alpha = ,84$).



Procedimiento

Para acceder a la población de estudio, se solicita al CRAV de la ciudad de Santa Marta la respectiva autorización para realizar un acercamiento a las víctimas del conflicto armado atendidas en el lugar. La convocatoria para participar en la investigación se realiza mediante carteles puestos en diferentes espacios de la sede regional con la información de contacto de los líderes de los proyectos. Los interesados se convocan en fechas específicas, para explicarles el objetivo del estudio, entregar el consentimiento informado y completar los cuestionarios de evaluación.

Las personas que presentan dificultades para la lectura y/o escritura reciben apoyo individual con carácter neutral por parte del equipo investigador y evitar de esta manera sesgos al diligenciar los instrumentos. La información recolectada se codifica según las instrucciones de las escalas aplicadas y se digitaliza en una base de datos con la herramienta ofimática Microsoft Excel.

Análisis de datos

Los datos fueron analizados con el *software* IBM SPSS versión 25. Inicialmente, se evaluó la consistencia interna del generador de recursos de capital social y la Escala de Solución de Conflicto (ESOC) mediante el coeficiente alfa de Cronbach (1951), para el cual se esperan valores iguales o superiores a ,70 (Campo-Arias y Oviedo, 2008). Se calculan datos descriptivos para las características sociodemográficas y las variables de capital social y solución de conflictos, específicamente, las prevalencias (frecuencias y porcentajes) para cada dimensión.

La prueba de normalidad Shapiro-Wilk (1965), recomendada en muestras inferiores a 50 personas, evidencia una distribución anormal de las variables. Por lo anterior, se selecciona el coeficiente de correlación de Spearman (1907) como prueba no paramétrica



para contrastar la hipótesis. La fuerza de la asociación se interpreta siguiendo la clasificación de Schober et al. (2018): correlación despreciable (0,00–0,10), débil (0,10–0,39), moderada (0,40–0,69), fuerte (0,70–0,89) y muy fuerte (0,90–1,00). Se aceptan como significativas las asociaciones que muestran un valor de probabilidad inferior a $p < ,05$.

Consideraciones éticas

El presente estudio se clasifica como investigación sin riesgo, según las normas y principios éticos para la investigación en salud establecidos en la Resolución 0840 de 1993 del Ministerio de Salud y Protección Social. Los investigadores respetan la confidencialidad, anonimato y voluntariedad de la participación, garantizados en el consentimiento informado. La información suministrada se utiliza únicamente con fines académicos y científicos, en coherencia con el Código Ético y Deontológico del Psicólogo Colombiano previsto por la Ley 1090 de 2006. Además, el procedimiento se ejecutó siguiendo los principios, enfoques, derechos y deberes consignados en la Ley 1448 de 2011 para los fines pertinentes.

Resultados

Participan 48 personas entre 19 y 75 años ($M = 44,8$; $DE = 13,1$), de las cuales 8 fueron hombres y 40 mujeres. En la tabla 1 se evidencian las características sociodemográficas de la muestra. Al momento del estudio, el 83% de los individuos vive en estrato socioeconómico uno (estrato bajo). En cuanto al estado civil, el 39,6% son solteros y 31,3% vive en unión libre con su pareja, el 64,6% no trabaja y el 14,6% no tienen hijos.

En relación con la violencia experimentada durante el conflicto armado, el 60,4% de los participantes reportan haber sufrido por lo menos un hecho victimizante (el restante dos o más hechos) y la mayoría de dichas violencias (68,8%) tiene lugar entre 11 y 20 años.



Tabla 1. Características de los participantes

Variables		Frecuencia	Porcentaje
Género	Femenino	40	83,3
	Masculino	8	16,7
Estrato socioeconómico	Estrato 1	40	83,3
	Estrato 2	5	10,4
	Estrato 3	3	6,3
Estado civil	Soltero/a	19	39,6
	Casado/a	5	10,4
	Unión libre	15	31,3
	Divorciado/a	6	12,5
	Viudo/a	3	6,3
Situación laboral	No trabaja	31	64,6
	Trabaja	17	35,4
Número de hijos	Sin hijos	7	14,6
	Entre 1 y 4	29	60,4
	Cinco o más	12	25,0
Cantidad de hechos victimizantes	Un hecho	29	60,4
	Dos hechos	14	29,2
	Tres hechos	5	10,4
Antigüedad del primer hecho victimizante	0-10 años	6	12,5
	11-20 años	33	68,8
	21 años o más	9	18,7

En la tabla 2 se exponen los análisis descriptivos de las variables de estudio. Los participantes evidencian dificultades para acceder a recursos de capital social, en las dimensiones de competencias personales (56,3%), prestigio y educación (60,4%) y habilidades políticas y financieras (70,8%), con la excepción del apoyo personal, que se evidencia alto en la muestra (60,4%).



Tabla 2. Frecuencias y porcentajes de capital social

Variables		Baja (%)	Alta (%)
Capital social	Competencias personales	27 (56,3)	21 (43,7)
	Prestigio y educación	29 (60,4)	21 (39,6)
	Políticas y financieras	34 (70,8)	14 (29,2)
	Apoyo personal	19 (39,6)	29 (60,4)

En la tabla 3, se evidencian las asociaciones entre algunas variables sociodemográficas y resolución de conflictos con el capital social en víctimas del conflicto armado. Se encuentran correlaciones débiles, positivas y significativas entre el estrato socioeconómico y prestigio y educación ($r = ,295$; $p < ,042$) y el número de hijos y apoyo personal ($r = 0,329$; $p < ,023$).

Por otro lado, respecto a la gestión de conflictos, la evaluación de resultados se asocia de forma débil con las dimensiones del capital social de prestigio y educación ($r = ,296$; $p < ,041$) y habilidades políticas y financieras ($r = ,304$; $p < ,036$). Las demás variables no evidenciaron asociaciones estadísticamente significativas.

Tabla 3. Asociaciones entre variables sociodemográficas y resolución de conflictos con el capital social

Variables	CP	PE	PF	AP
Edad	0,275 (,058)	0,248 (,089)	0,197 (,180)	0,186 (,205)
Estrato	0,235 (,108)	0,295* (,042)	0,230 (,117)	-0,144 (,329)
Número de hijos	0,066 (,656)	0,097 (,511)	0,123 (,407)	0,329* (,023)
Hechos victimizantes	0,204 (,165)	0,255 (,80)	0,136 (,355)	-0,120 (,416)
Antigüedad del hecho	0,010 (,945)	0,061 (,683)	0,029 (,855)	-0,157 (,287)
Solución de conflictos	0,185 (,207)	0,220 (,133)	0,218 (,136)	0,232 (,113)



Variables	CP	PE	PF	AP
Control emocional	0,213 (.146)	0,218 (.136)	0,195 (.185)	0,176 (.232)
Competencia comunicativa	-0,090 (.543)	-0,133 (.368)	-0,094 (.526)	0,183 (.212)
Evaluación de resultados	0,219 (.136)	0,296* (.041)	0,304* (.036)	0,142 (.334)

Nota: CP = Competencias Personales; PE = Prestigio y Educación; PF = Habilidades Políticas y Financieras; AP = Apoyo Personal. *Significancia bilateral inferior a $p < ,05$.

Discusión

El objetivo de esta investigación es establecer la relación entre recursos de capital social, habilidades de gestión de conflictos y algunas variables sociodemográficas en personas víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena. Los hallazgos constituyen un aporte teórico significativo sobre estas variables en la población que ha padecido violencia, sin embargo, no se conocen otras investigaciones que reporten correlaciones entre capital social y habilidades de gestión de conflictos y factores sociodemográficos. Por este motivo, resulta difícil realizar una comparación de los resultados con antecedentes investigativos nacionales, a pesar de existir mayor elaboración teórica sobre la asociación entre capital social y factores de salud mental y bienestar social (Caballero-Domínguez et al., 2021; Cardozo et al., 2017; Gómez, 2018).

El estrato socioeconómico evidenció una asociación positiva y significativa con los recursos de capital social asociados al prestigio y educación. Este resultado lleva a pensar que poseer un nivel socioeconómico alto favorece la consolidación de relaciones de mutuo beneficio con personas que ostentan mayor prestigio y formación educativa (Moore y Kawachi, 2017). Se hipotetiza que los vínculos interpersonales derivados de diversas actividades académicas u otras situaciones de prestigio posibilitan que la persona



víctima del conflicto armado adquiera recursos para mejorar sus condiciones de vida, en la medida que sus colegas o compañeros ocupan puestos de poder y gozan de un estatus a nivel económico y social (Carrion, 2012).

Por otro lado, se encuentra que las víctimas del conflicto armado que tienen hijos cuentan con mayor capital social para conseguir apoyo personal. Se teoriza que la reestructuración del funcionamiento familiar y de las redes de apoyo inmediatas forma parte del proceso de adaptación a la sociedad después de experimentar los hechos victimizantes; lo anterior da cuenta de las capacidades individuales para hacerse cargo de la familia, atender las necesidades propias y de los otros miembros y manejar los recursos disponibles, con el fin de brindar atención y sostenimiento (Molinarés y Baena, 2018). En este sentido, para las personas que padecieron violencia en el marco del conflicto armado, resulta fundamental el apoyo personal para el restablecimiento de la confianza y el fortalecimiento de los vínculos, pues dicha forma de capital social posee un carácter integrador a nivel familiar, comunitario y social (Moser, 2000; Wills-Herrera et al., 2011).

Ahora bien, la evaluación de resultados fue la única dimensión de las habilidades de gestión de conflictos que correlacionó con dimensiones de capital social. Dicho hallazgo sugiere que solo las habilidades de gestión de conflictos basadas en procesos cognitivos complejos, como la autoevaluación y la toma de decisiones, se asocian a determinados recursos de capital social en la población víctima del Magdalena. Entendido de esta forma, la cognición social cumpliría una función de puente entre el capital social y la gestión de conflictos. Por lo tanto, la evidencia corrobora la participación de aspectos *intra* e *intersubjetivos* en la construcción de paz y se reafirma con ello la necesidad de un enfoque psicosocial para abordar el tema (López y Rincón-Unigarro, 2019; Moreno y Díaz, 2016).

La correlación directamente proporcional entre evaluación de resultados y capital social de prestigio y educación puede explicarse



en dos sentidos. Por un lado, el acercamiento a individuos que poseen un elevado nivel cultural o educativo y posicionamiento social destacado brindaría más referentes para comparar el propio desempeño debido a la interacción con modelos de conducta socialmente deseables (Rodrigues et al., 2004).

Por otro lado, una mayor capacidad de autocrítica y reflexión en situaciones cotidianas (conflictivas o no) generaría una inclinación por establecer contacto con personas más educadas o prestigiosas para obtener el apoyo requerido o fortalecer en el trato con ellas la propia capacidad de evaluación de resultados.

Algo similar ocurriría con el capital social de habilidades políticas y financieras. En su vida diaria, muchas víctimas del conflicto armado colombiano requieren dar solución a problemáticas de naturaleza económica o relacionadas con la defensa de sus derechos; tales situaciones están íntimamente ligadas a la vulnerabilidad generada por experiencias de victimización y revictimización (Marciales, 2013). Según Carreño (2016), la activación del potencial resiliente de esta población se nutre del establecimiento de nuevas redes sociales de apoyo con las cuales elaboran un nuevo proyecto de vida y sortean las dificultades de la cotidianidad. En la esfera individual, esta labor demandaría una amplia movilización de recursos cognitivos para analizar consecuencias, ponderar soluciones y establecer rutas de acción congruentes. Aumentar el capital social de habilidades políticas y financieras sería, entonces, una medida altamente probable al evaluar resultados y procurar soluciones, lo cual no impediría que dicho capital social propicie en los individuos actitudes críticas y reflexivas muy útiles para la gestión de conflictos.

Otra hipótesis a este respecto se basa en el concepto de afinidad social. Las similitudes y compatibilidades de pensamiento y comportamiento generan vínculos entre los individuos (Rodríguez, 2012). Los vínculos son la base de las redes sociales y el capital social (Carrión, 2012). Por lo tanto, la correlación entre evaluación



de resultados y capital social (PE y PF) provendría de la afinidad de algunos participantes con las personas que poseen prestigio, alto nivel educativo, habilidades políticas o financieras, puesto que tendrían en común destrezas relacionadas con el pensamiento formal y estas serían relevantes en la interacción cotidiana, la solución de problemas y la gestión de conflictos.

La baja magnitud de las correlaciones significativas puede deberse a la incidencia de variables intervinientes que no son controladas en el estudio y dan cuenta de la complejidad de fenómenos sociales como los abordados. Por este motivo, no deben perderse de vista las limitaciones metodológicas de la investigación, derivadas de una muestra relativamente pequeña y un muestreo no probabilístico. Tales dificultades son comunes en el trabajo con la población víctima, pero una oportunidad para superarlas se encontraría en el fortalecimiento de la articulación interinstitucional entre Estado, tercer sector y academia. Entretanto, los resultados de estudios similares deben analizarse con perspectiva no generalizante sino ecológica, pues su utilidad se enmarca en contextos específicos.

Futuras investigaciones deberían emplear tamaños muestrales superiores, teniendo cuidado de controlar variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el nivel educativo y la antigüedad de los hechos victimizantes. Es pertinente, asimismo, ejecutar proyectos de intervención cuyos análisis enriquezcan la comprensión del capital social al tiempo que contribuyen a superar las vicisitudes experimentadas por millones de víctimas dentro y fuera del país. Para ello, también deben diseñarse y adaptarse instrumentos de evaluación acordes a las necesidades del campo y como complemento de las técnicas cualitativas, utilizadas más a menudo.

Conclusiones

El presente estudio aporta elementos empíricos para una mayor comprensión del capital social en víctimas del conflicto armado colombiano. Las asociaciones de variables presentadas en los



párrafos anteriores ilustran una pequeña parte del entramado de factores que participan de un objeto de estudio aún inmaduro en el ámbito colombiano. Aún más novedosa es la exploración del fenómeno en víctimas del conflicto armado colombiano, con cuyas características sociodemográficas (estrato socioeconómico y número de hijos) se puede anticipar moderadamente el capital social que aporta apoyo personal o posee prestigio o mayor nivel educativo. Previo a esta investigación, el vínculo entre las variables era poco más que teórico.

Del mismo modo, el estudio somete a prueba la relación poco indagada entre gestión de conflictos y capital social. La evaluación de resultados, dimensión que refleja la competencia personal para revisar y ajustar las estrategias más adecuadas para resolver conflictos, emergió como variable asociada al capital social de prestigio y educación y de habilidades políticas y financieras. Dichas asociaciones abren un abanico de posibilidades para nuevas investigaciones en torno al espectro violencia-paz, ya que existen numerosos puentes que conectan las habilidades interpersonales y las redes sociales con los procesos de restauración del tejido social.

En Colombia, el ejercicio de la disciplina psicológica con víctimas del conflicto armado requiere de la ejecución de intervenciones basadas en evidencia que tengan en cuenta la capacidad de agencia y los recursos a disposición para facilitar el ajuste psicosocial y la resignificación de los hechos victimizantes. Indagar sobre los recursos de capital social en esta población abre la posibilidad de implementar acciones afirmativas contextualizadas, haciendo uso de los recursos personales, sociales e institucionales a los cuales pueden acceder los individuos para mejorar sus condiciones de vida.

De otra parte, es preciso añadir que las experiencias de violencia de las víctimas del conflicto en Colombia son multidimensionales, lo cual imposibilita su homogeneización. Hacer uso del capital social tiene sentido bajo esta perspectiva, pues las condiciones socioeconómicas de las víctimas pueden ser diversas y cada una



dispone de diferentes recursos para hacer frente a los efectos de la violencia. Plantear estrategias de acompañamiento psicosocial a partir del capital social puede servir como herramienta para disminuir las desigualdades, priorizar los procesos de atención a quienes se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad y realizar una reparación del daño delimitada a las necesidades individuales y grupales de esta población.

Algunas recomendaciones para la atención y reparación integral a víctimas

El capital social constituye una herramienta para la organización y gestión de recursos en situaciones donde se ha perdido el capital económico y material. En el marco del posconflicto, es imperativo el establecimiento de redes de apoyo y tejido social entre las víctimas del conflicto armado colombiano, las cuales permitan atender sus necesidades básicas para sobrevivir, movilizar recursos para alcanzar condiciones de vida dignas, implementar estrategias eficaces para resolver conflictos y propiciar espacios de participación comunitaria y ciudadana para la construcción de paz.

El relacionamiento de las víctimas con actores sociales estratégicos contribuye a generar empoderamiento, potenciar su capital social, acelerar soluciones, movilizar recursos, superar obstáculos y, en suma, fomentar el desarrollo de esta población. Para ello es recomendable realizar actividades de base comunitaria con enfoque psicosocial y abordaje interdisciplinario. Aquellas en curso deben robustecer sus procesos de evaluación con metodologías participativas que incentiven la horizontalidad y la autogestión de los colectivos.

Al igual que lo han hecho otros autores, se enfatiza aquí la necesidad de estrechar vínculos entre la investigación académica y el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, de modo que las acciones emprendidas por el último se



fundamenten en la evidencia empírica y la labor científica responda a la realidad del contexto. Bien sabido es que la universidad, como fuente constante de valor social, cumple un papel estratégico en el escenario actual del país.

Las nociones adquiridas sobre el capital social deben incorporarse al Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (Papsivi) mediante prácticas que articulen los diferentes niveles de intervención.

El talento humano que atiende a esta población debe tener en cuenta que las vulnerabilidades socioeconómicas se relacionan con un bajo capital social de prestigio y educación. Por lo tanto, la modificación de una de estas variables generará resultados en la otra. El análisis a profundidad de cada caso permitirá comprender más detalles de dicha asociación y señalará rutas de acción según las necesidades.

Brindar a la población víctima una oferta formativa que promueva competencias genéricas, como el pensamiento crítico, y específicas, como las habilidades financieras y de participación ciudadana. Esto repercutirá en la gestión pacífica de conflictos y, además, en el manejo eficaz de problemas cotidianos. A este respecto, son de gran utilidad las alianzas con entes territoriales y organizaciones no gubernamentales.

Priorizar el fortalecimiento del capital social de apoyo personal en los individuos cuyas familias se han fragmentado a causa de la violencia enmarcada en el conflicto armado colombiano. Paralelamente, fortalecer los vínculos preexistentes en aquellos grupos familiares de sobrevivientes que se conservan en mayor o menor medida unidos después de atravesar hechos violentos. De esta manera, se estimularía el capital social de apoyo personal contrarrestando los efectos de eventos que suelen alterar la estructura familiar, como el desplazamiento forzado.



Referencias

Caballero-Domínguez, C., De Luque-Salcedo, J., & Campo-Arias, A. (2021). Social capital and psychological distress during Colombian coronavirus disease lockdown. *Journal of Community Psychology*, 49(2), 691-702. <https://doi.org/10.1002/jcop.22487>

Cáceres, A. (2017). *Análisis cuantitativo de la disposición hacia la reconciliación en términos de capital social en los territorios más afectados por el conflicto armado*. (Tesis de maestría) Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/36010>

Campo-Arias, A., y Oviedo, H. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: La consistencia interna. *Revista de Salud Pública*, 10(5), 831-839. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revsaludpublica/article/view/96741>

Cardozo, A., Cortés-Peña, O., y Castro, M. (2017). Relaciones funcionales entre salud mental y capital social en víctimas del conflicto armado y personas en situación de pobreza. *Interdisciplinaria*, 34(2), 235-257. <http://ojs.ciipme-conicet.gov.ar/index.php/Interd/article/view/215>

Carreño, R. (2016). *Capital social y conflicto armado: una indagación en diferentes municipios de Colombia sobre la resiliencia social ante la violencia*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá). <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59002>

Carrillo-Ballesteros, J. (2015). Los derechos humanos de las víctimas en el marco de la justicia transicional en Colombia. *DIXI*, 17(21). <https://doi.org/10.16925/di.v17i21.976>

Carrión, A. (2012). El capital social en la resolución de conflictos y creación de desarrollo: el caso nicaragüense. *Revista Paz y Conflicto*, (5), 139-156. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/470/550>



Castro-Sardi, X., y Olano, J. (2018). Reparación y escucha del sujeto-víctima: discursos y prácticas en la intervención psicosocial con víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 85-108. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/2279>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informe-General/>

Congreso de la República. (2006). Ley 1090 de 2006. Diario Oficial No. 46.383. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html

Congreso de la República. (2011). Ley 1448 de 2011. Diario Oficial No. 48.096. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1448_2011.html

Cronbach, L. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16, 297-334. <https://doi.org/10.1007/BF02310555>

Engbers, T., Thompson, M., & Slaper, T. (2017). Theory and measurement in social capital research. *Social Indicators Research*, 132(2), 537-558. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1299-0>

Estrada, F. (2009). Evaluación estratégica del conflicto armado en Colombia. *Análisis Político*, (67), 156-181. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45820>

Estrada, F. (2011). The logic of the violence in the civil war: the armed conflict in Colombia. *Perfil de Coyuntura Económica*, (17), 165-194. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/coyuntura/article/view/11470>



Gaviria, A. (2005). *Del romanticismo al realismo social: lecciones de la década del 90*. Editorial Norma. <http://hdl.handle.net/1992/7875>

Gómez, K. (2018). *Relación entre el capital social y el bienestar social, subjetivo y psicológico de las mujeres desplazadas por la violencia sociopolítica y conflicto armado en Montería*. (Tesis de maestría). Universidad del Norte. <http://hdl.handle.net/10584/8677>

González, A., y Sanabria, J. (2013). Obligaciones de los estados parte de la convención americana. *Saber, ciencia y libertad*, 8(2), 45-56. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2013v8n2.1903>

Hernández, S., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.a ed.). McGraw Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Kingsley, J., Foenander, E., & Bailey, A. (2020). "It's about community": Exploring social capital in community gardens across Melbourne, Australia. *Urban Forestry & Urban Greening*, 49, Artículo 126640. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2020.126640>

López, W., y Rincón-Unigarro, C. (2019). Contribuciones de la psicología de la paz en Colombia. Hacia un modelo multidimensional de la paz. En J. Quintero-Torres (Ed.), *¿Podemos construir la paz?: Perspectivas, ritualidades, encuentros* (pp. 113-283). Editorial Bonaventuriana. <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/libros/2019/podemos-construir-paz/index.html>

Marciales, J. (2013). *Datos y voces: Un estudio comparativo del capital social acumulado por la población en situación de desplazamiento perteneciente a organizaciones de base en Bogotá*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/15855>

McIlwaine, C., & Moser, C. (2001). Violence and social capital in urban poor communities: perspectives from Colombia and



Guatemala. *Journal of International Development*, 13(7), 965-984. <https://doi.org/10.1002/jid.815>

Mereine, B., Málovics, G., Toth, J., & Creñtan, R. (2017). The role of social capital and interpersonal relations in the alleviation of extreme poverty and spatial segregation of romani people in szeged. *Journal of Urban & Regional Analysis*, 9(1), 33-50. <https://doi.org/10.37043/JURA.2017.9.1.2>

Ministerio de Salud y Protección Social. (1993). Resolución 8430 de 1993. Ministerio de Salud y Protección Social. <http://repositorio.mederi.com.co/handle/123456789/94>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2017). *Protocolo de atención integral en salud con enfoque psicosocial a víctimas del conflicto armado*. Ministerio de Salud y Protección Social. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Protocolo-de-atencion-integral-en-salud-papsivi.pdf>

Molinares, C., y Baena, S. (2018). Formación del capital social y afrontamiento familiar en individuos desvinculados del conflicto armado. En F. Del Pozo, M. García, A- Zolâ y C. Astorga (Eds.). *Educación social: retos para la transformación socioeducativa y para la paz* (pp. 86-89). Editorial Universidad del Norte. <http://hdl.handle.net/10584/8231>

Moore, S., & Kawachi, I. (2017). Twenty years of social capital and health research: a glossary. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 71(5), 513-517. <https://jech.bmj.com/content/71/5/513.short>

Moreno, M., y Díaz, M. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Ágora USB*, 16(1), 193-213. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/2172>



Moser, C., (2000). Violence in Colombia: building sustainable peace and social capital. En A. Solimano y A. Pastrana (Eds.), *Colombia: Essays on Conflict, Peace, and Development* (pp. 9-77). World Bank. <http://www.jstor.org/stable/resrep02474.8>

Mujika, A., Ayerbe, M., Ayerbe, O., Elola, A., y Navarro, I. (2010). *Manual para la autoevaluación del capital social en las organizaciones*. Orkestra. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/orkestra/orkestra21.pdf>

Niño, J., y Devia, C. (2015). Inversión en el posconflicto: fortalecimiento institucional y reconstrucción del capital social. *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10(1), 203-224. <https://doi.org/10.18359/ries.369>

Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>

Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Fondo de Cultura Económica. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3916/>

París, S. (2005). La transformación de los conflictos desde la filosofía para la paz. (Tesis doctoral). Universidad Jaume I. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10456/paris.pdf>

Portales, L. (2013). El estudio del capital social de los hogares por medio de redes personales. *Redes*, 24(2), 80-108. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.464>

Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon and Schuster. <http://bowlingalone.com/>

Putnam, R., Leonardi, R., & Nonetti, R. (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt7s8r7>



Ramos-Vidal, I. (2014). Influencia de la estructura de las redes personales sobre el desarrollo de procesos comunitarios en población desplazada. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 8(1), 43-54. <https://dx.doi.org/10.21500/19002386.1213>

Ramos-Vidal, I. (2017). Dinámicas comunitarias en desplazados y no desplazados residentes en zonas de exclusión social en Barranquilla (Colombia). *Revista de Estudios Sociales*, (60), 49-61. <https://dx.doi.org/10.7440/res60.2017.04>

Ramos-Vidal, I., Holgado, D., y Maya-Jariego, I. (2014). Las redes personales de los desplazados internos por la violencia política en Colombia: una aproximación al caso del departamento del Atlántico. *Trace*, (65), 51-68. <http://www.scielo.org.mx/pdf/trace/n65/n65a5.pdf>

Rodrigues, A., Assmar, E., y Jablonski, B. (2004). *Psicología Social*. Trillas.

Rodríguez, C. (2012). *Psicología Social*. Red Tercer Milenio. <http://fundacionortizavila.com/descargar/340/bc67b32d67716a4ee6dc-fbc77e0ef173>

Rubio, M. (2014). *The effect of armed conflict on social capital in Colombia* (Tesis de maestría, Universidad de Los Andes). Repositorio institucional. http://aswede.iies.su.se/papers/ASWEDE_C1_Rubio.pdf

Sánchez-Vidal, A. (2017). Empoderamiento, liberación y desarrollo humano. *Psychosocial Intervention*, 26(3), 155-163. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2017.05.001>

Schober, P., Boer, C., & Schwarte, L. (2018). Correlation coefficients: Appropriate use and interpretation. *Anesthesia & Analgesia*, 126(5), 1763-1768. <https://doi.org/10.1213/ane.0000000000002864>



Shapiro, S., & Wilk, B. (1965). An analysis of variance test for normality (complete samples). *Biometrika*, 52(3/4), 591-611. <https://doi.org/10.2307/2333709>

Shostak, S., & Guscott, N. (2017). Grounded in the neighborhood, grounded in community?: social capital and health in community gardens. *Food Systems and Health*, 18, 199-222. <https://doi.org/10.1108/S1057-629020170000018009>

Spearman, C. (1907). Demonstration of formulae for true measurement of correlation. *The American Journal of Psychology*, 18(2), 161-169. <https://doi.org/10.2307/1412408>

Unidad de Víctimas. (2021). *Registro Único de Víctimas*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Valdivia, P. (2018). *El capital social como fundamento para la evaluación de la sostenibilidad de los telecentros de Cataluña: la construcción del referente de buena práctica*. (Tesis de doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/459238>

Van Der Gaag, M., & Snijders, T. (2005). The Resource Generator: social capital quantification with concrete items. *Social Networks*, 27(1), 1-29. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2004.10.001>

Velandia-Arias, C., & Paba-Barbosa, C. (2021). Resolución de conflictos, agresividad y factores sociodemográficos en víctimas del conflicto armado colombiano del Magdalena. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6541>

Vera, J. (2005). Escala de solución de conflicto: Construcción y validez. *Cultura*, 20, 580-600. <https://www.revistacultura.com.pe/portfolio-item/cultura-20/>



Villa, J. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia. *Polis. Revista Latinoamericana*, 15(43), 131-157. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100007>

Villa, J., Londoño, N., Gallego, M., Arango, L., & Rosso, M. (2016). Apoyo mutuo, liderazgo afectivo y rehabilitación comunitaria: una experiencia de acompañamiento psicosocial para la “rehabilitación” de víctimas del conflicto armado. *El ágora USB*, 16(2), 427-452. <https://doi.org/10.21500/16578031.2454>

Villaseñor, K., & Úcar, X. (2011). El capital social en la biblioteca universitaria. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (102), 50-64. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4004273>

Wills-Herrera, E., Orozco, L., Forero-Pineda, C., Pardo, O., & Andonova, V. (2011). The relationship between perceptions of insecurity, social capital and subjective well-being: Empirical evidences from areas of rural conflict in Colombia. *The Journal of Socio-Economics*, 40(1), 88-96. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2010.08.002>

Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social capital: implications for development theory, research and policy. *World Bank Research Observer*, 15(2), 225-249. <https://doi.org/10.1093/wbro/15.2.225>